

PODER, PUEBLO Y FE EN LA GUATEMALA INDIGENA: UNA VISION ANTROPOLOGICA

1. El sector indígena

El sector indígena de Guatemala cuenta con el 43.3% de la población total (censo de 1964) ¹ y aunque el porcentaje indígena ha venido disminuyendo en los últimos 50 años (1921: 64.84%—1950: 53.6%) hasta 1964, los informes de los antropólogos sobre la tasa diferencial (por etnia) de crecimiento de la población en algunas comunidades, la detención del proceso de ladinización y la formación de grupos indígenas urbanos hacen pensar que el porcentaje de la población indígena resultará más elevado cuando se publiquen los datos del censo 1973. Esta población ocupa mayoritariamente los departamentos del altiplano occidental del país y de la región norte central. Quedan algunos islotes en las montañas orientales.

El movimiento de revitalización religiosa que describiremos ha agitado principalmente las regiones **minifundistas** colocadas en los altos occidentales. Dentro de ellas su origen ha sido anterior en aquellos departamentos en que por su localización se encuentran las plazas de mercados más importantes del occidente como en Totonicapán (38). De este departamento se extendió el movimiento a los otros departamentos, siendo los menos agitados aquellos que se encuentran más distantes de él, como Alta Verapaz. No sería exagerar que la población indígena que ha engrosado las filas de este movimiento suma medio millón de personas ² y que los que en cierta forma han sido afectados por él aunque sea negativamente (resistiéndolo) pasan del millón.

El movimiento consistió, como explicaremos con más detención adelante, en la **ruptura** de la sumisión a las autoridades religiosas de las comunidades y la renuncia a ciertos puntos claves de las creencias tradicionales indígenas; y en la **adhesión** a las creencias de los sacerdotes católicos y la sumisión a su autoridad. Este proceso de ruptura y adhesión se llamó "**la conversión**" y la organización que le dio forma al movimiento fue la **Acción Católica**.

- (1) Población total en 1964: 4.284.473. Población proyectada a 31 de diciembre 1969: 5.031.928. Tasa de crecimiento: 3.1 en el período intercensal 1950-1964.
2. Cálculo hecho en base a la proyección del porcentaje calculado para el Dep. de Quiché. En este Dep. se calculó, gracias a apreciaciones de los líderes, que sumaba a 1/3 de la población rural indígena. Ese tercio lo hemos proyectado a los departamentos indígenas de Guatemala (30,000), Sacatepéquez (12,000), Chimalt. (40,000), Sololá (40,000), Toton. (50,000), Quezalt. (50,000), Suchit. (30,000), Reu, (15,000), San Marcos (60,000), Huehuet. (60,000), Quiché (70,000), B. Ver. (20,000), total: 517,000. Hay que tener en cuenta que aquí está incluida la población de todas las edades.

2. Poder y Movimiento

El movimiento comenzó poco a poco en Totonicapán en 1934, con las primeras conversiones, pero no se extendió a otros departamentos sino después de 1945, impulsado por los partidos políticos permitidos por la Constitución ese año ³ y por el nombramiento de un nuevo Obispo Auxiliar que recorría a lomo de mula la Diócesis de los Altos.

Mientras el gobierno se iba inclinando hacia la izquierda hasta llegar a decretar una Reforma Agraria en 1952, la Iglesia a nivel nacional libraba la lucha del "anticomunismo" y en la diócesis indígena de los Altos la Acción Católica acuercaba la lucha. Cuando en 1954 Castillo Armas "liberó" al país del "comunismo", la Acción Católica recibió su espaldarazo definitivo, pero después del asesinato (1957) de Castillo Armas, al dejarse de nuevo libre juego a los partidos, los líderes políticos de la D. C., vinculados con la Iglesia, se vincularon asimismo con la Acción Católica indígena y en pocos años la Acción Católica se fue corriendo cada vez más hacia la izquierda.

En marzo de 1963, ante el temor del ingreso otra vez del "comunismo" Peralta Azurdia dio un golpe de Estado, se convocó luego a una Constituyente y la D. C. se quedó fuera del juego político por no llenar los requisitos de las 5.000 firmas para la inscripción. Debajo, sin embargo, estaba el motivo de que Peralta había solicitado el apoyo de la D. C. para formar su propio partido (PID)=(Partido Institucional Democrático) y el ala más radical de la D. C. y más activa, apoyada por estudiantes universitarios, se negó a la transacción. Esta ala dominó la Asamblea General y la Acción Católica, vinculada con la D. C. en muchos departamentos, se ladeó con esto más a la izquierda.

Por esos años (1963, 1964, 1965) se dio el ingreso del abono químico en el Altiplano indígena y con él florecieron las **Cooperativas** (para obtenerlo a crédito barato) y la Acción Católica recibió un nuevo impulso, ya que en esta organización se contaban los elementos más progresistas. La D. C., aún sin funcionar como partido, comenzó a fundar **ligas campesinas** por 1965 con el fin de organizar a los campesinos para los conflictos obrero-patronales. En el Altiplano, de donde emigran temporalmente unas 250,000 familias ⁴ al año, estaban las ligas diseñadas para proteger al "cuadrillero" contra los abusos de los algodoneros, cafetaleros y cañeros, también para levantar la dignidad del indígena contra la dominación del ladino en las comunidades, donde el ladino es poderoso. Las ligas, vinculadas a la Acción Católica, la fortalecieron. Después de las elecciones de 1966, en que sorpresivamente ganó la izquierda moderada, muchas ligas recibieron su personalidad jurídica, pero con el recrudecimiento de la violencia a nivel nacional se reprimió a sus líderes y las ligas pasaron a la inactividad. Con la victoria de las derechas en 1970 las organizaciones campesinas quedaron más reprimidas. El movimiento de la Acción Católica comenzó a estancarse y aunque en períodos electorarios, como el de 1974 en que la participación política, todavía muy limitada, va gradualmente creciendo, sin embargo, el aspecto proselitista del movimiento y el aspecto de conservación religiosa han disminuido grandemente. El movimiento pa-

3 En 1944 la Revolución de Oct. da por tierra al régimen de 14 años de Dn. Jorge Ubico, durante el cual la actividad partidista de la oposición era inexistente.

4. Lester Schmid, The role of migratory labor in the economic development of Guatemala. Land Tenure Center University of Wisconsin, pág. 1.

rece haber cambiado de enfoque y aunque desde antes estuvo muy vinculado con los vaivenes políticos la finalidad era más religiosa y localista, mientras que ahora (1974), tiende a ser más política.

Esta ha sido la vida del movimiento en su aspecto externo y sus vinculaciones con los movimientos políticos del país.⁵ Adelante mostraremos su faceta como movimiento impulsado por la fe y nacido de la conversión de sus individuos a través de crisis, algunas de ellas, muy dramáticas.

3. Enfrentamiento del Pueblo

Las comunidades indígenas en cuestión (**el pueblo**) ocupan las regiones montañosas de climas templados y precipitaciones de 1 a 2 metros anuales. La inmensa mayoría de sus miembros son minifundistas, dueños privados de su tierra, aunque algunas comunidades mantienen un derecho colectivo que se muestra cuando impiden que un fuerano compre o cultive tierra dentro de sus límites. Siembran maíz, frijol, habas, ayotes, papas, trigo (dependiendo del clima) para el consumo. Se ayudan de animales de corral (cerdos, cabras, ovejas, alguna que otra vaca, gallinas...) de los que se encargan las mujeres. Para completar su reducido presupuesto viajan, como hemos dicho, por dos o tres meses a la costa (tierra caliente) a trabajar en el algodón, café, caña, etc.

En algunas comunidades bien situadas existen muchos comerciantes que a la vez son dueños de pequeñas parcelas, aunque paguen mozos entre los vecinos para cultivarlas. Existe también una pléyade de oficios, dependiendo de las comunidades, como barberos, tejedores, sastres, aserradores, albañiles, carpinteros, fabricantes de aguardiente clandestino, carniceros, panaderos, etc. Se han multiplicado los oficios con el ingreso de la tecnología.

Esta población suele estar distribuida en un casco, más o menos urbanizado, y una serie de aldeas, más o menos distantes, donde la gente vive dispersa sobre sus parcelas. Cada aldea tiene su alcalde auxiliar y toda la comunidad, está gobernada por un alcalde, un síndico y seis regidores popularmente electos, por dos años (a no ser que sobrepase cierto número de habitantes).

Además suelen darse entre los indígenas de la comunidad tres tipos de organizaciones religiosas que son las **cofradías**, la Acción Católica y los **evangelistas**. Previamente al nacimiento del movimiento aquí descrito, sólo había **cofradías**. Nadie disenta. Todos los adultos tenían que servir varias veces en su vida durante un año en una cofradía para celebrar la fiesta anual del santo de la cofradía. La celebración empobrecía a los cofrades y los igualaba de nuevo a los no cofrades. Las cofradías funcionaban como niveladoras de la comunidad. Nadie era escandalosamente más rico que los demás. Pero los que habían servido varias veces en puestos jerárquicamente escalonados en las cofradías se llenaban de prestigio hasta que en un punto de su carrera se convertían en Principales de la comunidad. De los principales salía el nombramiento del alcalde, cuando no había Partidos, y aún hoy día, de ellos parte el nombramiento de un candidato para alcalde. De esta forma las cofradías eran la esca-

5. Dicho movimiento, en cuanto político, ha sido descrito por varios autores que trabajaron en diversas comunidades. Ver: Ricardo Falla, *Evolución político-religiosa del indígena rural en Guatemala (1945-1965)*, en *Estudios Sociales Centroamericanos*, enero-abril 1972, Págs. 27 a 41. Aquí presentaremos su faceta de fe.

lera para los cargos de dominio de la comunidad. Eran (y son) organizaciones religiosas y a la vez políticas.

La Acción Católica nació en algunas comunidades como una rebelión contra los servicios de las cofradías. Algunos individuos no podían subvencionar esos gastos, pero los Principales o el Alcalde los obligaban a servir en la cofradía so pena de cárcel; era un servicio a la comunidad, pero un servicio que suponía ciertos excedentes. La Acción Católica se fue organizando con centros en las aldeas dirigidos por unos cuantos líderes nombrados por los miembros de los centros y debajo de ellos había un cuerpo de catequistas encargados de un número de casas. Los Directivos de las aldeas estaban supeditados a los Directivos del pueblo (sección urbana) o de todo el municipio (comunidad).

El cargo de Directivo también ha sido de unos dos años. Entre los Directivos salen los candidatos para Alcalde. La Acción Católica ha tenido como fin ganar más adeptos arrebatándoselos a los obedientes a los Principales. De allí la pugna entre Acción Católica y Cofradías: la primera buscando miembros para apoyarse y resistir a la coacción de servir en cofradías; las segundas procurando mantener las tradiciones de los antiguos y el respeto a los santos. Donde la pugna entre ambas ha sido muy fuerte, las cofradías han sido enemigas declaradas del sacerdote, mientras que la Acción Católica lo ha defendido y ha derivado poder de él.

En algunas regiones hay un individuo que es el **chimán**, llamado **zahorín**, quien vive de las consultas de la gente atribulada que desea saber la causa de su enfermedad. El zahorín, entonces, utilizando un método adivinatorio que tiene a la base el calendario maya (el mismo de la pre-conquista), diagnostica la enfermedad y receta los ritos de expiación. Dado el aumento demográfico y las pugnas por terrenos entre parientes lejanos ordinariamente el diagnóstico apunta a la brujería como causa: el enemigo, por medio de otro zahorín, que actúa invirtiendo sus facultades, le está inyectando la enfermedad. Los ritos de expiación se convierten en ritos de ataque o defensa contra la brujería, que el supuesto enemigo interpreta como brujería. Se produce entonces un ataque ritual a muerte.

El movimiento de Acción Católica ha contrapuesto a los Directivos de la Acción Católica o al Sacerdote (que dice misas con más fuerza que los zahorines), frente al zahorín. Aquellos individuos agobiados por la brujería, basada en la creencia de la fuerza de los zahorines, se apoyaron en el movimiento rebelde a los zahorines y se liberaron de la brujería, dejando de creer en la fuerza curativa de su zahorín y sustrayéndose así de la fuerza de daño del zahorín del enemigo. Este paso —paso de fe— repercutió en una gran valentía, un contento y ánimo y una seguridad gracias a la fuerza del movimiento nuevo. Del **bellum omnium contra omnes** de la brujería se pasó a la lucha de la Acción Católica, unidos en ella todos los socios ("hermanos"), contra los Principales y zahorines de los seculares de las cofradías.

Los **evangélicos** han formado un movimiento semejante al de Acción Católica en cuanto a su oposición de las cofradías y del zahorín. Pero ordinariamente, donde no ha habido un poder externo a la comunidad (por ejemplo, grupo de misioneros dedicados) que apoyara y suscitara el movimiento de rebeldía "en evangélicos" a las cofradías, el evangélico ha dado un paso más de oposición, y es el de oposición a la Acción Católica. Son muy numerosos los evangélicos que antes han sido de la Acción Católica y por competencias, o roces personales entre directivos u otra razón

se han desgajado de la Acción Católica y se han prendido a una iglesia, que gustosa desea su número a cambio de su validación. El efecto físico se repite cuando de grupos evangélicos de una iglesia se desgajan otros grupos para prenderse a otras iglesias evangélicas. La fisibilidad de las iglesias evangélicas es mayor que la de la Iglesia Católica, porque ordinariamente cuenta con menos personal, menos dinero, menos dedicación de parte de sus pastores, menos depósito de prestigio a nivel nacional, en definitiva, menos poder unitivo.

Dentro de estos 3 tipos de organización se ha dado últimamente una creciente **estratificación** por virtud del ingreso del comercio con gran fuerza debido a las carreteras pavimentadas. Lígero aparecen unos pocos dueños de camión, de un par de buses, de molinos de motor... que invierten su dinero en la tierra comprada a los comerciantes o campesinos endeudados. Crece una constelación de mozos alrededor de ellos y de compadres. Cuando la estratificación no es muy pronunciada dichos hombres ricos y poderosos son los que imprimen la fuerza a las cofradías (si son cofrades), a la Acción Católica (si es un directivo) o a las capillas evangélicas (si es un Pastor). Alimentan la lucha de las facciones. Así nació el movimiento rebelde a las cofradías en las comunidades, apoyadas por un dinamismo capitalista que se rebelaba contra la ideología igualitaria de las cofradías.

Cuando la estratificación es muy pronunciada entonces tienden a romperse las organizaciones religiosas, los ricos pierden el elán proselitista y ellos y los pobres se alinean en bandos políticos distintos.

Además, junto a este pueblo indígena suele haber en las comunidades indígenas un porcentaje de población **ladina** (descendiente de españoles). En algunas comunidades el dominio del ladino ha sido muy grande y hasta hoy día hay comunidades con mayoría aplastante indígena que desde que recuerdan los viejos jamás han tenido un alcalde indígena. La casi absoluta mayoría de las comunidades indígenas, aunque tengan alcalde indígena, no han logrado sustituir al Secretario Municipal ladino, quien con los escritos gobierna en el municipio. En otros lugares, los ladinos han ocupado las mejores tierras o son los intermediarios que llevan a los trabajadores migratorios a la costa. De todas estas situaciones surge una tensión muy fuerte entre el indígena y el ladino.

Ordinariamente es el indígena organizado en la Acción Católica el que le hace frente al ladino y logra que sus socios se acerquen a las votaciones. De allí que a nivel nacional los ladinos resulten apoyando al gobierno y los indígenas a la D. C. (u oposición). Mientras los secuaces de los cofrades guardaron la experiencia de reconcentrarse del mundo ladino de fuera de la comunidad que los había explotado con leyes de trabajo forzado hasta 1945, los de la Acción Católica, por el proceso de conversión en contra del inmanentismo de las cofradías, se abrieron al mundo de fuera reafirmando su igualdad ante ellos ("todos somos hijos de Dios"). Esta apertura, que los une a partidos de composición ladina a niveles superiores (D. C.) y a la Iglesia de sacerdotes ladinos o extranjeros, los fortalece en la lucha contra el ladino de la comunidad que pretende ser más persona que el "indio bruto", "indio cabrón". Los cofrades, en cambio, prefieren la conciliación pacífica con el ladino y sobre todo con el gobierno, al que hay que utilizar en lo máximo con buena cara y alianzas oportunistas.

4. Fe y liberación

Ya hemos visto varios aspectos de las creencias y las valoraciones que acompañan al cambio de organizaciones, tal como el igualitarismo de los cofrades versus la movilidad y capitalización de los de la Acción Católica; el espíritu cerrado y defensivo de los cofrades versus el abierto al mundo de fuera y agresivo de la Acción Católica; el mantenimiento de las tradiciones de los abuelos a través del zahorín versus la condenación de sus actividades como dañinas y mortíferas; etc.

Aquí desearíamos explicar algo más la crisis de fe que ha importado el movimiento. Pongamos el caso muy corriente que se siente brujado y acude al Zahorín. Hace algunos años, cuando la población no era muy numerosa, el número de casos de brujería era inferior. Además, por otros capítulos, las autoridades municipales eran más poderosas y podían dirimir los conflictos entre personas. Al debilitarse la autoridad (por ejemplo del Alcalde) se dio mayor importancia al Zahorín. Los casos de conflictos se fueron proyectando al área no experimentable en vez de resolverse con la cárcel o las leyes. Los zahorines tuvieron más clientela, creció el número de zahorines, hasta un punto que parece haber sido la crisis de 1930, cuando la explotación se comenzó a sentir cada vez más fuerte de parte de ellos, pues cobraba y no se curaban (ya que la desconfianza hacia ellos crecía).

Así pues, el enfermo brujado llegaba y no encontraba remedio en el zahorín protector, quien le exigía más y más dinero a veces hasta 100 ó 150 quetzales en un año, o sea el salario de 5 a 8 meses. El enfermo se veía ante la quiebra económica y la enfermedad se le agravaba hasta ponerlo a las puertas de la muerte. Se moría de angustia.

En esta situación llega el Directivo de la Acción Católica a aconsejarle que deje de acudir al zahorín, porque sus trabajos son del diablo y que el zahorín sólo pretende ganar dinero, es un mentiroso y por eso pretende enfermar, no curar, para poder ganar. El enfermo entra en una duda tremenda, porque cree en el zahorín, ya que eso le enseñaron sus padres, y le enseñaron que él es quien comunica la vida y el que se comunica con los abuelos difuntos. Romper con él y dejar de creer en él es cortar la vida y la salud, es morir. Por otro lado se siente morir.

El debate de fe no es algo en el aire, sino que está **enmarcado en unas relaciones sociales de poder**. Detrás del Zahorín están un grupo de parientes, quizás, que le cortarán el habla si renuncia el zahorín. A veces están los mismos padres ya ancianos, que lo amenazan con desheredarlo; están los Principales de la aldea, etc., y toda la tramoya de relaciones de poder que apoya esta facción. Toda la derivación de poder carga sobre la decisión. Por otro se encuentran los Directivos de la Acción Católica, a la cual él todavía no pertenece, pero con los cuales quizás ha tenido relaciones de trabajo, porque han comerciado juntos. Ellos ofrecen una promesa de salud aún no probada y la posibilidad de resistir las amenazas de los suyos, si se convierte, y aun de mejorar su terreno, a través del abono químico, etc. El poder que se le presenta en esta alternativa no es lo que le hace dar el paso, porque quizás toda esta promesa es falsa y morirá por cortar con el Zahorín. Pero en términos estadísticos se comprueba que el poder de la nueva alternativa influye para cambiar las creencias.

Cuando por fin da el paso y ve que la vida está en la Acción Católica, se celebra un rito de conversión muy sencillo en que se señalan las tres fases del rito de iniciación: la **separación**, cuando el neófito le entrega al Directivo sus atados y piedras que son el símbolo de la unión con el Zahorín: la **liminalidad**,⁶ cuando el Directivo le predica al neófito las dificultades de la nueva fe abultándoselas y recriminándole cuantos ritos ha celebrado con el Zahorín; y la **adhesión** cuando el Directivo entra con otros socios a la casa del enfermo. El neófito está convertido y en teoría está dispuesto a cualquier cosa antes que abandonar su fe.

Al convertirse, en muchos casos, se curan. Se ha liberado del miedo a la brujería; se ha liberado de la explotación económica del Zahorín y de los cofrades; ha roto (al menos provisionalmente) las barreras del campesinado (del explotado) expresadas en el igualitarismo forzado de las cofradías, gracias al cual los excedentes habían de gastarse continuamente y nadie podía capitalizar lo suficiente como para subir a un nivel de poder superior; se ha abierto al mundo exterior con confianza en la tecnología que éste le traería, al mundo exterior como fuente de capitalización, como fuente de salud, de vida, simbolizada en el sacerdote de fuera. Esa confianza al mundo de fuera ha implicado el reconocimiento de su propia dignidad e igualdad frente al ladino, y la apertura ha implicado su participación en el mundo de la política.

Es cierto que en todos estos aspectos de liberación va incluida la semilla de la opresión: Se aumenta el faccionalismo comunitario, la división, con lo que eso significa de drenaje de fondos para los licenciados; se ha caído en las manos del sacerdote, que también cobra por celebraciones rituales; se ha iniciado (de parte de los que lo logran) la capitalización que oprimirá a los futuros mozos y deudores; se ha hecho cada vez más dependiente de la tecnología (por ejemplo abono), de la salud, etc., del país y del extranjero. Le ha nacido el ímpetu de cierto racismo y al abrirse a la participación política nacional, tiende a encaminarse hacia niveles exteriores a la comunidad y a perder los valores y riquezas de la cultura propia.

5. Conclusión

Hemos visto cómo la evolución de la estructura de poder en Guatemala, sobre todo a partir de 1945, permite y suscita un movimiento rebelde dentro de las comunidades indígenas. El principal cambio producido en la estructura de poder es la derivación de poder de bloques extranjeros opuestos, la duplicación de dominios a nivel nacional, y la división (como consecuencia) de las comunidades. El movimiento que surge de sectores del **pueblo**, no se dirige contra sus opresores lejanos, a quienes éste sirve cortando algodón, café, etc., y que lo mantienen en el estado campesino, sino contra las instituciones sostenidas desde lejos e invisiblemente por los opresores que son vicarías de ellos. Curiosamente aquí dichas instituciones impiden la capitalización y son desbaratadas por la fuerza del capitalismo, sentida en esta etapa como verdadera liberación. La conversión al Dios padre de ladinos e indígenas es a la vez la conversión al Dios que rompe las barreras igualitarias, al Dios enriquecedor e

6. La liminalidad implica un no ser ni de uno ni de otro; ser nadie socialmente. La humillación, el abajamiento, el sentimiento de inferioridad, representan ese estado.

imprescindible (versus el dios predeterminado y fatalista de los tradicionalistas). Esta conversión implica el riesgo de la fe de morir socialmente a relaciones previas y de morir completamente. Pero al surgir tras la conversión la fe clara y serena se instala un gran contento, una gran valentía y una unión muy fuerte entre los del movimiento.

